

CESEDEN

LAS AMBICIONES MARITIMAS DE LA UNION SOVIETICA

- Por Claude DELMAS -  
(Del "Revue Générale")  
Traducido por el Coronel  
SANCHO - SOPRANIS  
del CESEDEN.

Le pasa al análisis político lo que a todos los juicios: el peso de las ideas recibidas constituye una verdadera hipoteca y hay que hacer un esfuerzo para desprenderse de aquéllas que ya no corresponden a la realidad. Pero el mismo razonamiento puede entonces verse afectado por ello, en la medida en que sus bases queden modificadas. Un ejemplo especialmente espectacular lo brinda la Unión Soviética, que se tiene demasiada tendencia a juzgar en función de las enseñanzas sacadas de su resistencia a las invasiones napoleónicas e hitleriana. Se sabe, no hay duda, que se ha convertido en una gran potencia nuclear, lo que no podía dejar de tener repercusiones sobre sus conceptos estratégicos y sobre su comportamiento diplomático. Pero no se aprecia en su justo valor otro cambio, por lo menos tan profundo: la Unión Soviética se ha convertido en una gran potencia naval.

" El pabellón de las fuerzas navales soviéticas ondea hoy día en todas las latitudes sobre aguas hasta entonces tradicionalmente consideradas como coto de las fuerzas navales británicas y americanas." Esta declaración del almirante Kasatonov, comandante en jefe adjunto de la marina soviética pareció orgullosa cuando se proclamó en abril de 1.967, y lo era sin duda. Hoy día refleja una verdad difícilmente discutible. El oso ruso de las estepas continentales ha metido los pies en el agua, ha aprendido a nadar y se halla tan a gusto en pleno océano como en medio de la taiga. En menos de diez años, la Unión Soviética se ha izado al segundo lugar de las potencias marítimas del globo, detrás de los Estados Unidos, pero a gran distancia de la Gran Bretaña. Esta política marítima de un país cuya estrategia se basaba hasta entonces sobre la inmensidad inhumana del territorio y que simbolizaba este "General Invierno" que derrotó a Napoleón y a Hitler, es uno de los hechos más importantes de la segunda mitad del siglo XX.

Hace unos diez años, según un diplomático, "los Soviéticos ni siquiera existían en el Mediterráneo". Hoy día, por su presencia naval, la Unión Soviética se ha convertido en una potencia mediterránea, realizando de este modo un sueño secular de Rusia y dominando su complejo territorio.

Rusia es en efecto un país continental prácticamente desprovisto de salidas al mar. El Océano Glacial Artico está bloqueado por los hielos parte del año. Con la excepción de Arkhangelsk, los demás puertos del Artico. Indiga, Marion Mar, Anderna, Ikorka, Titsi, situados generalmente en la desembocadura de ríos siberianos, sólo son escalas a lo largo de la "ruta marítima del Norte". Sin duda, ponen a Vladivostok a 9.000 kilómetros de Murmansk, cuando hay más de 20.000 por el océano Indico o por el canal de Panamá, pero están sometidos a la inexorable ley del clima, que los rusos no han conseguido dominar pese al gran esfuerzo que han desplegado en materia de buques rompehielos. El teatro marítimo del Pacífico, que se extiende desde el cabo Navarin en el mar de Bering hasta la frontera de China en el mar del Japón, apenas si está en mejores condiciones. Ciertamente, las tres bases de Vladivostok, Sovitskaia Gavan y Petropovlusk están provistas de los equipos más modernos, pero quedan también sometidas a la hipoteca del clima. Además, quedan muy alejadas de la Unión Soviética que, con diferencia de Gran Bretaña en su "gran época", no dispone de reles ultramarinos comparables a Gibraltar, Malta, Aden o Singapur. El Báltico sólo desemboca en aguas libres por estrechos muy poco profundos, en los que no se puede garantizar la libertad de paso en caso de conflicto. Si bien Leningrado y Kronstadt siguen siendo centros de construcciones navales y arsenales, su valor estratégico es poco menos que nulo, en el fondo de esa masa que es el Báltico.

Queda el mar Negro, cerrado por los Dardanelos (en caso de conflicto Sebastopol no pasaría de ser una base de retaguardia sin gran utilidad), y en este respecto se desprende una de las constantes fundamentales de la política rusa. Como la Rusia de los zares, la Unión Soviética es tributaria de la geografía pero, gracias a la energía nuclear, ha conseguido liberarse en gran medida de este peso de la geografía que parecía tener el valor de un verdadero determinismo.

Hasta una época reciente, sus bases mejor equipadas se hallaban en mares cerrados, la actividad de las demás quedaba sometida al clima ártico. Por otra parte, sus fuerzas navales estaban obligadas a actuar por el exterior del continente aerasiático, lo que la obligaba a mantener cuatro flotas distintas que, además, sólo podrían apoyarse mutuamente con dificultad en caso de necesidad. Por ello el mar no ha tenido más que una influencia muy limitada sobre los destinos políticos de Rusia y sobre su estrategia.

Después de la segunda guerra mundial, Stalin sólo concebía, como instrumento militar, el Ejército rojo y los partisanos; se trataba de

fuerzas con base en tierra, adaptadas a ella, sabiendo lo que ésta permitía y lo que prohibía. Solamente algunos aviadores figuraban en el Estado Mayor general, que dominaban y dirigían los especialistas de infantería y de arma acorazada. La seguridad descansaba sobre la profundidad del territorio y, si llegaba el caso, el "General Invierno" sabría una vez más imponer su ley al adversario que, como el Gran Ejército y la Vehrmacht, se aventuraba en la estepa. (1)

Por lo tanto, los rusos no parecían, en 1.945, haber aprendido la lección del papel desempeñado por la marina durante la segunda guerra mundial: una potencia militar no puede ejercerse a pleno rendimiento más que desplegándose también por los océanos. El esfuerzo soviético se centro entonces casi exclusivamente en la construcción de submarinos de radio de acción medio, incapaces de participar en operaciones lejos de las costas rusas. Esta política naval, subordinada a un concepto estratégico esencialmente continental, se explica si se considera que los rusos, poco aficionados al mar, basaban su seguridad en el Ejército rojo. En esta óptica, las fuerzas navales tenían como única tarea la de defender las costas tras las cuales el Ejército rojo, reputado invencible, y sabiendo en caso de necesidad utilizar la profundidad, estaba en condiciones de rechazar cualquier adversario.

### La reconversión marítima

No fué sino hacia 1.950 que la Unión Soviética empezó a volver se hacia el mar; quería contener lo más lejos posible un adversario que disponía del arma atómica, que ella no poseía (su primera explosión experimental no tuvo lugar hasta el 29 de agosto de 1.949). Así se pudo registrar dos

-----

(1).- Hay aquí, sin duda, una explicación a las retinencias marcadas durante mucho tiempo por los soviéticos ante el arma nuclear. La consideraban simplemente como un instrumento más potente que aquéllos de que disponían hasta entonces, sin darse cuenta de que llevaba en sí un cambio completo de los conceptos estratégicos, porque invertía las relaciones ataque-defensa. Si la Unión Soviética relleno con bastante rapidez el retraso que tenía frente a los Estados Unidos, tardó más tiempo en adaptar su razonamiento a la lógica nuclear, lo que provocó algunas tensiones mayores de la guerra fría. Cuando en noviembre de 1.966, a propósito de los misiles antimisiles, M. McNamara evocó " la predilección de los rusos por los sistemas defensivos", recordaba sencillamente la muy vieja tradición, que la lógica nuclear no ha abolido.

grandes esfuerzos concomitantes, uno para la edificación de una potencia nuclear, otro para la puesta a punto de una marina capaz de llevar sobre los mares los instrumentos de esta potencia nuclear.

La realización de este programa fue progresiva, y no podía dejar de serlo: por una parte, era ambicioso, por otra rompía las tradiciones sólidamente ancladas en los espíritus. Los buques de superficie construidos hacia 1.950 eran perfectamente convencionales, inspirados en las realizaciones alemanas de la guerra. Esta flota muy clásica y sin pretensiones ofensivas permitió sobre todo el entrenamiento del personal destinado a utilizar la herramienta que se preparaba. En 1.955, un primer submarino fué armado con torpedos con ojivas nucleares, hacia la mitad de los años 60 - buques de superficie lo fueron a su vez con cohetes con ojivas nucleares, - lo que dió a las fuerzas navales una capacidad hasta entonces reservada a las fuerzas aéreas. El estado de avance de este programa permitió al almirante Gorshkov, comandante en jefe de la Marina, afirmar en la primavera de 1.967 que la flota era en adelante parte integrante de las fuerzas ofensivas estratégicas, declaración que conviene relacionar con la de su adjunto, el almirante Kasatonov, antes citada.

El 21 de octubre de 1.967, en aguas de Port Said, el destructor israelí Eilat era hundido: las circunstancias de este incidente se revelaron muy pronto más importante que el hecho en sí, porque si el disparo era egipcio, el arma era rusa. Era un verdadero acontecimiento, aunque era de esperar desde 1.955, con la compra de armas checoeslovacas por Naser, cuando la guerra fría penetró en Oriente Medio, también desde que en la primavera de 1.956 Chepilov, partidario de una penetración en África mediante tácticas aparentemente no ofensivas, había sustituido a Molotov, partidario de una política agresiva en Europa, en la dirección de la diplomacia soviética. En verdad, el conflicto árabe-israelí ha proporcionado a la Unión Soviética la ocasión de penetrar política y militarmente en la cuenca mediterránea. Pero, más allá de esta penetración, aparece un problema mucho más considerable. A la par que las unidades tradicionales del Ejército rojo hacen guardia en las inmensidades heladas de los confines ruso-chinos, fuerzas navales soviéticas están estacionadas en el Mediterráneo, submarinos de propulsión nuclear cruzan permanentemente en el Ártico y "pesqueros" dotados con los materiales electrónicos más modernos vigilan todas las maniobras navales de la NATO. El "General Invierno" vigila en el corazón de Rusia, los jóvenes marinos afirman una voluntad nueva, voluntad que, de hecho, se ha concretado ya, toda vez que la Unión Soviética ha llegado a ser una gran potencia naval.

Durante todo el siglo XIX, los medios diplomáticos estuvieron preocupados por la "Cuestión de Oriente" que resultaba directamente de las pretensiones mediterráneas de Rusia, más concretamente de sus ambiciones sobre los Estrechos, desde que, por el tratado de Kutchuk-Kainardji, Catalina II había obtenido del gobierno otomán el derecho de paso, por esos Estrechos, para los buques mercantes rusos; mientras Turquía siguiera - siendo dueña de los Estrechos, Constantinopla, uno de los grandes objetivos de Moscú, seguía siendo inaccesible.

La Unión Soviética reanudó este esfuerzo, desde el final de la segunda guerra mundial, "rodeando" los Estrechos. Sin duda, la instalación de un régimen comunista en Belgrado fue debida esencialmente a Tito y a sus tropas, que la Unión Soviética apenas apoyó durante la guerra, pero no es menos evidente que disponía de una "ventana" sobre el Mediterráneo. Organizando una base en Cattaro (donde Alejandro se había establecido en 1.807), arrancando Trieste a Italia, "bloqueando" el canal de Otranto por Valona, penetró en el Mediterráneo. Animando las reivindicaciones de Bulgaria sobre Macedonia y Salónica, trataba de alcanzar el mar Egeo y de hacer sentir todo su peso sobre Turquía. También se la vió intentar poner pie en Tripoli, como Potemkine, siglo y medio antes, había intentado conseguir Menorca de los ingleses. Asimismo, su campaña en favor de la atribución de Trieste a Yugoslavia era conforme al programa zarista que, en 1.807, precisaba que la bandera rusa debía ondear sobre Corfú y sobre las islas Jónicas y que, en 1.877 quería hacer de Trieste un puerto ruso. Se la vió también reclamar un mandato sobre Tripolitania y una base en el Dodecaneso.

Pretendía, a fin de cuentas, el control del Mediterráneo Oriental y "miraba" hacia el mar Rojo, pretensiones que empalman con las que tenía en el golfo Pérsico y que el mismo Molotov había presentado a Hitler. Si hubiese conseguido la posición privilegiada que ambicionaba en los Dardanelos, en el Dodecaneso, en las islas de Imbros, de Tenedos y de Lemnos, hubiera estado en condiciones de batir no sólo Constantinopla sino también Esmirna y la Cilicia, y de tomar de revés los países de Levante que ya amenazaba por el lado del Kurdistán. Su centro de gravedad estratégica se hubiera trasladado del mar Negro a la cuenca oriental del Mediterráneo, por el Egeo y el Adriático. Pretendía también tomar revancha, cien años después, de la derrota padecida por la Rusia zarista en la guerra de Crimea... Pero Turquía, apoyada por los Estados Unidos, no cedió. Por otra parte, un acontecimiento de un alcance considerable, vino a trastornar sus planes, la ruptura soviético-yugoslava en junio de 1.948. Cualesquiera que hayan podido ser las razones ideológicas y políticas, cualesquiera que -

hayan sido sus consecuencias en cuanto a la conmoción de los dogmas moscovitas, lo esencial de su significado se situó en el plano estratégico: la Unión Soviética perdió su "ventana" adriática y se encontró prácticamente echada del Mediterráneo.

Durante dos siglos, Francia y Gran Bretaña se había esforzado en cerrar el acceso del Mediterráneo a los buques de guerra rusos, habían defendido la integridad de Turquía. En 1.853, no habían titubeado en entrar en guerra por este motivo. En 1.878, cuando el Congreso de Berlín, Disraeli había evitado por muy poco un nuevo conflicto por este mismo problema. Después de la segunda guerra mundial, Rusia soviética tomó el relevo de la Rusia zarista y los Occidentales sólo pudieron reafirmar su voluntad Occidentales y ya no solamente Francia y Gran Bretaña. A propósito de Grecia y de Turquía, el presidente Truman, el 12 de marzo de 1.947 inauguró una política que debía desembocar en la constitución de la Alianza atlántica dos años más tarde.

#### Los dos polos de la diplomacia soviética

La diplomacia rusa ha obedecido siempre a un ritmo pendular: detenida en un punto, se orientaba hacia otro, para volver al primero cuando las circunstancias se lo permitían. Los dos polos han sido siempre Europa y Oriente; la historia de Rusia no ha sido más que la de dos empresas - mayores del Gran Ducado de Moscovia, una hacia el Sur, otra hacia el Este. En los primeros años de la postguerra, la Unión Soviética emprendió en Europa una política abiertamente agresiva, consiguiendo a penas dar un colorido ideológico a lo que Paul Henri Spaak definía como "un imperialismo clásico". La firma del tratado de Bruselas, el 17 de marzo de 1.948, no la incitó a modificar su actitud. Ciertamente, este tratado establecía un sistema de seguridad colectiva pero sus participantes (Francia, Gran Bretaña, Holanda, Bélgica, Luxemburgo) eran demasiado débiles para representar una fuerza seria, incluso unidos. No sucedió lo mismo cuando la firma del tratado de Washington que, el 4 de abril de 1.949, creó la NATO: los Estados Unidos se comprometerían en Europa occidental y la continuación de la política anterior llevaba en sí el riesgo de su intervención. Algunas semanas más tarde, Moscú puso fin al bloqueo de Berlín, abandonó a Markos y a sus guerrilleros y, quince meses más tarde, llevó la guerra a Corea. Desde la firma del tratado de Washington e incluso antes que la NATO fuese verdaderamente organizada, la Unión Soviética liquidó sus empresas en Europa y trasladó su esfuerzo a Asia. Se volvía a encontrar la dualidad euroasiática de su política.

En la inmediata postguerra, el comunismo chino se dirigía hacia la victoria y nadie, en Moscú, pese a numerosos choques que habían marcado las relaciones entre Mao-Tse-Tung y el P.C. soviético, se imaginaba que, unos años más tarde, Pekín se presentaría como una segunda capital de la fé y de la ortodoxia revolucionarias o, mejor aún, como el fiador de la integridad de esta fé y de esta ortodoxia, y plantearía problemas que iban a oponer fundamentalmente a los dos Estados. Sin preocupaciones particulares en Asia, la Unión Soviética podía entonces concentrar sus esfuerzos sobre Europa, y esta política consideraba a China como una base de retaguardia.

La creación de la NATO modificó la situación: la Unión Soviética tuvo que retroceder en Europa. Varios acontecimientos se conjugaron entonces en sus consecuencias, dentro de una misma lógica político-histórica. En la primavera de 1.955, después de que hubo hecho del Oriente medio uno de los teatros de la guerra fría, por el intermedio de las entregas de armas checas a Naser, la Unión Soviética se esforzó en sacar partido de la conferencia afro-asiática de Bandung (en la que no había participado); contra China, que reivindicaba este papel, se presentó como portavoz de los países afro-asiáticos contra China que, en el verano de 1.958, se indignó por no recibir la prometida información acerca de la fabricación de la bomba atómica y que, desde agosto de 1.958, con sus "comunidades populares", se erigió en rival ideológico. Cuanto más se agravó la tensión Moscú-Pekín, más desarrolló la Unión Soviética sus esfuerzos en la cuenca mediterránea. No podía reanudar su política anterior en Europa a causa de la existencia de la NATO pero, por varias razones (reivindicaciones anti-occidentales de los nacionalismos árabes, divergencias de puntos de vista entre los Occidentales, especialmente), el Mediterráneo le brindaba un campo de acción, para su penetración política por una parte, para ejercer una amenaza sobre los dispositivos sur-europeos de la NATO por otra.

El conflicto de Oriente Medio facilitó la operación; Moscú tomó partido por los Estados árabes y obtuvo enormes facilidades para el estacionamiento y el mantenimiento de sus buques. El resultado de esta política queda hoy día inscrito en los hechos: armas y técnicos rusos constituyen una parte determinante del potencial militar árabe y los buques de guerra rusos están permanentemente en el Mediterráneo.

Es la mandíbula meridional de la gigantesca tenaza que envuelve a Europa.

La mandíbula Norte está constituida por las fuerzas navales - del Artico.

Desde el final de la segunda guerra mundial, ya no hay más - que un solo Estado báltico: Finlandia. Los otros tres, Estonia, Letonia y Lituania, han sido anexionados por la Unión Soviética que, de este modo, ha ampliado su "ventana" báltica. Estos tres Estados se hallaban en el - extremo de la inmensa llanura rusa, un antiguo lugar de paso entre Occi- dente, que termina en el fondo de ese lago salado que es el golfo de Finlan- dia, y Oriente, que empieza en las tierras bajas bálticas. Durante siglos - han pasado por ahí, procedentes del Oeste, decenas de millares de guerre- ros, de misioneros y de comerciantes y Occidente - alemán o escandinavo - se había establecido sólidamente en estos confines hasta el momento en que el Oriente ruso, ávidos de contactos políticos, se abrió una salida al- mar conquistando ese litoral. Pocas regiones en Europa han sido teatro de más guerras y han visto más invasores que estas provincias bálticas que son "la" gran vía de comunicación. Todos los pueblos que han ambicionado el "dominiun maris baltici", este dominio del Báltico tantas veces disputa- do en las guerras del Norte, los alemanes de los Porta-Espadas y de la - Hansa, los suecos, los polacos un instante, finalmente los rusos, todos - han conquistado durante un tiempo más o menos largo las orillas del Bál- tico Oriental y aquéllos que, como los ingleses, querían la libertad de ese mar, han tratado de impedir que los ocupantes de esas costas se fortifica- sen sólidamente en ellas, especialmente en las islas Aland, que cierran el golfo de Botnia. Y aquéllos a cuyas expensas se desarrollaban estas luchas, finlandeses, estonianos, letones, lituanos, siempre invadidos, matados, - pagando rescates, pasaban de mano en mano, como el ganado de una hacien- da, según frase de Tallayrand, al capricho de las conquistas y de los tra- tados.

En 1.945, Finlandia no fué anexionada por la Unión Soviética pero padeció amputaciones territoriales: una parte de Carelia al noroeste del lago Ladoga y, sobre todo el Norte, la región de Petsamo, lo que la - privaba de su salida al océano Glacial Artico y establecía una frontera co- mún entre la Unión Soviética y Noruega. Vive a la sombra de su poderoso vecino, en una neutralidad que, diferente de la de Austria, nunca ha sido definida. Esto es importante porque la anexión de los Estados bálticos, - por la soviétización de Polonia y de Alemania Oriental, la Unión Soviética domina la costa oriental del Báltico, desde el fondo del golfo de Botnia al Sur de los Sunds daneses. Mientras que en 1.939 tenía cien kilómetros de costa báltica, ahora controla más de mil. El 25 de diciembre de 1.918, - Lenín había declarado, en las Izvestia, que quería destruir las tres repú-

blicas bálticas porque cerraban el camino de Alemania y de Escandinavia e impedían que el Báltico llegará a ser "el mar de la Revolución" . . . La Unión Soviética ha esperado . . .

### El problema de Islandia

Pero el Báltico es un mar cerrado. Los buques que entran y salen tienen que deslizarse entre las islas de los estrechos daneses, mientras que en la latitud del golfo de Riga no pueden evitar los parajes de la isla de Goland. Las profundidades no pasan de 15 metros en los Sunds y, si bien alcanzan los 450 metros entre la isla de Goland y las costas suecas, su término medio es de un centenar de metros. En su consecuencia, los buques de superficie son en cada instante particularmente vulnerables y los submarinos apenas si están seguros. Además, los estrechos daneses están sólidamente ocupados por la NATO.

Fiel a su tradición de buscar salidas marítimas, la Unión Soviética ha desarrollado sus esfuerzos en el Báltico como lo ha hecho en el Mediterráneo, aunque ese mar no tenga un gran valor estratégico. Sin duda esta debilidad explica que los Sunds daneses no hayan sido nunca objeto de rivalidades, de luchas y de acuerdos comparables con los que han marcado la historia de los Estrechos. La Unión Soviética no ha intentado nada para tratar de modificar este estado de cosas. No obstante, a principios de 1973, la flota del Báltico comprendía esencialmente 6 cruceros, 40 destructores y 75 submarinos, de los cuales unos 30 de modelo reciente, sin hablar de 7 u 8 submarinos nucleares, lo que es considerable. Pero, sobre todo, la Unión Soviética hubiera querido que el Báltico fuese el centro de una zona "desnuclearizada", es decir, de hecho, desmilitarizada. En varias ocasiones, bien por intermedio de Finlandia, bien directamente, bien en el marco del "plan Rapacki", ha presentado esta sugerencia. En varias ocasiones también ha amenazado Noruega y Dinamarca con represalias si, en caso de guerra, se emplearan armas nucleares basadas en sus territorios. El objetivo estaba claro: conseguir la retirada de la NATO de estos dos países, por lo tanto privar a la NATO de sus dispositivos del Norte de Europa. La maniobra se llevó a cabo a la par que la penetración en el Mediterráneo.

Más, si Noruega y Dinamarca sólo ponen a disposición de la NATO escasos efectivos, sus territorios son de una importancia estratégica considerable. Dinamarca cierra el Báltico como Turquía el mar Negro. Del cabo Norte parte la gran red radar NADGE que, a todo lo largo del Tielón de Acero, hasta los con fines ruso-turcos, asegura la protección de las fuerzas aliadas. Además, las costas noruegas brindan puntos de escala y -

de apoyo de primer orden a las fuerzas navales del Atlántico.

Disponiendo en Murmansk y en Severonorsk, puertos libres de hielos, de bases prácticamente inatacables, la flota soviética del Norte constituye un arma temible contra Noruega, Islandia y las comunicaciones navales entre los Estados Unidos y la Europa del Noroeste. Por otra parte, en la península de Kola, transformada en fortaleza, se han construido una docena de nidos de submarinos, mientras que a lo largo de las costas rocosas del mar de Barentz se han instalado cerca de 50 aeródromos y rampas de lanzamiento de misiles: 400 bombarderos de gran radio de acción se estacionan allí en permanencia.

Aparece entonces el problema de Islandia.

En 1.949, ni Suiza ni Suecia se unieron a la NATO, cuando poseían los dos ejércitos más fuertes del continente, y no compartían los puntos de vista soviéticos. Suiza se había negado a ser miembro de las Naciones Unidas, estimando que su neutralidad era incompatible con los compromisos de perspectiva militar implicados por las atribuciones del Comité de Estado Mayor en el que entonces se pensaba. Por ello no se le pidió que adhiriese a la NATO. Suecia fue tentada un momento - en otoño de 1.948 - pero prefirió no renunciar a su neutralidad. Islandia adhirió inmediatamente, aún cuando no disponía de ninguna fuerza militar y una parte de su población deseaba el mantenimiento de la neutralidad. Aquí reside uno de los aspectos mayores de la situación creada por la concentración de la potencia en dos super-Estados, uno continental, otro marítimo: es lógico que el primero trate de extenderse hasta los límites del continente al que pertenece y que sólo se detenga ante la amenaza que sobre él ejerce el segundo, amenaza de defender las franjas oceánicas por todos los medios, incluida la fuerza en caso necesario. Europa occidental representaba estos límites del continente para la Unión soviética, estas franjas oceánicas para los Estados Unidos e Islandia, en la defensa de éstas últimas podía, por su situación, desempeñar un papel de primer plano.

Durante la segunda guerra mundial, el Hvalfjordi ( el fiordo de las ballenas), a unos cincuenta kilómetros de Reykjavik, era ya un refugio para los convoyes que desde América se dirigían hacia Murmansk. Con una largura de 40 kilómetros, flanqueado por acantilados abruptos, terminado en callejón sin salida tras un cuello estrangulado en el que dos buques medios no pueden pasar de frente, era susceptible de una nueva afectación militar. La recibió. Pero, sobre todo, Islandia podía desempeñar el papel de porta-aviones gigantesco. Por eso se creó una base importante en Keflavik,

a mitad del camino de Nueva York y de Moscú.

Este sencillo recuerdo permite situar en sus verdaderas perspectivas el problema planteado por la tentación de Islandia de pedir la retirada de las fuerzas americanas. Es que la flota soviética del Atlántico Norte se ha convertido en una verdadera obsesión para los responsables militares de la NATO. Hasta ahora, este esfuerzo soviético apenas si ha llamado la atención fuera de los medios diplomáticos y militares, sin duda porque no se incluye en una situación tan inmediatamente preocupante como la de Oriente Medio. Vuelven a surgir nombres que pertenecen a la historia: Murmansk y la ruta de los conboyes, los fiordos noruegos, Narvik, etc... El cabo Norte no es solamente objeto de los cruceros turísticos.. Si, en el Báltico, la Unión Soviética no ha conseguido liberarse de los condicionamientos de la geografía, por el Gran Norte puede penetrar en el Atlántico...

### Las fuerzas rusas en el Mediterráneo

Sin embargo, es en el Mediterráneo donde su esfuerzo se ha acentuado durante los últimos meses.

En primer lugar, allí se encuentran unos diez submarinos, dos de ellos de propulsión nuclear, que vienen de las bases del océano Artico, especialmente de la zona de Murmansk, para realizar campañas de 4 a 6 meses. Tanto a la ida como a la vuelta, para ganar tiempo, navegan en superficie, a menudo en medio de una escolta importante. A todo lo largo del camino - muy en alta mar frente a Noruega y en el Atlántico Norte - estos relevos dan ocasión a ejercicios diversos llevados a cabo con buques de superficie y aviones. Una noria constante une de este modo el Artico y el Mediterráneo. Además de los submarinos, la flota soviética del Mediterráneo comprende 2 cruceros (de los cuales un lanzador de misiles), unos 20 destructores (de los cuales algunos están armados con misiles antisubmarinos), escoltas y unos veinte buques de apoyo logístico. Todos pertenecen a la flota del mar Negro.

Estas cifras pueden parecer pequeñas: es que la Unión Soviética desconfía de las bases en países extranjeros (no ha olvidado la experiencia de Valona) y se prepara para dotar a su flota de medios autónomos de abastecimiento. Este es el significado de la aparición de dos nuevos buques abastecedores: el Boris Chilikin, visto por primera vez hace dos años, y el Wladimir Kolechitskyo, puesto en servicio a principios de este año, son los primeros buques de una serie de la que se ignora todavía la importan-

cia cuantitativa. Estos dos buques miden 150 metros de eslora, desplazan 20.000 toneladas a plena carga y hace 17 nudos. Concebidos sobre el modelo de los abastecedores polivalentes de las marinas occidentales, pueden suministrar en la mar y en marcha combustibles, material, municiones y viveres. Son por lo tanto capaces de apoyar eficazmente una fuerza naval que opere lejos de sus bases.

Pero una de las piezas maestras de esta escuadra sigue siendo, por ahora, el crucero porta-helicópteros. Los soviéticos tienen dos, que están por turnos en el Mediterráneo, el Moskva y el Leningrad. Esto es el anuncio de la próxima entrada en servicio de porta-aviones. Es interesante observar que, después de haber criticado durante mucho tiempo este tipo de buque, los soviéticos han decidido finalmente construirlo para asegurar la cobertura aérea permanente de sus fuerzas en la mar en el momento en que, precisamente, el principio del porta-aviones se vuelve a poner en tela de juicio por ciertos medios aeronáuticos occidentales. El primero de estos buques, el Kiev, ha sido botado recientemente en los astilleros Nosenko de Nikolaiev, en la desembocadura del Bug, en el mar Negro. - Otro, con características idénticas, el Minsk, ha entrado inmediatamente en cala. Con 270 metros de eslora, desplazando más de 35.000 toneladas, el Kiev podría entrar en servicio hacia 1.975. Pero, habida cuenta del tiempo necesario para la puesta a punto de un buque de este tonelaje y de un tipo tan nuevo para los soviéticos, no será verdaderamente operacional antes de 5 ó 6 años, y el Minsk uno o dos años más tarde. Esta deducción anula las afirmaciones de algunos observadores, según los cuales la Unión Soviética dispondría en 1.980 de una docena de porta-aviones.

Esta mutación de la marina soviética hacia una flota oceánica de estilo occidental se ha acentuado aún con la aparición de un nuevo tipo de crucero, al que la NATO ha dado ya el nombre de código de Kara. El primero de la serie, el Nikolaiev, ha permanecido unas semanas en el Mediterráneo, en primavera, después de haber cruzado el Bósforo y los Dardanelos el 1 de marzo. Desplazando cerca de 10.000 toneladas, propulsado por turbinas de gas de potencia total superior a 100.000 caballos, puede hacer más de 30 nudos. Su armamento ofensivo, sus medios anti-aéreos, sus dispositivos de detección, etc... hacen de él un buque sin equivalente en las flotas occidentales. Otros Nikolaiev entrarán en servicio, pero no se sabe a que ritmo, porque se ha notado una baja en la construcción de buques de superficie en beneficio de los submarinos nucleares estratégicos.

Es que el acuerdo de Helsinki sobre la limitación de los armamentos estratégicos autoriza a los dos países firmantes a poseer cada uno

en 1.977 un máximo de 62 nucleares lanzadores de ingenios. Por lo tanto, si los soviéticos no quieren encontrarse en estado de inferioridad para esa fecha tienen, de aquí a entonces, que construir unos veinte buques. Ya tienen 40 en servicio, de los cuales 30 del tipo Y (8.000 toneladas) equipados con 16 misiles de 2.500 kilómetros de alcance. Por otra parte, un nuevo submarino, de tipo Delta, ha aparecido. Mayor que los Y, está dotado de misiles de carga megatónica y con un alcance de 7.000 kilómetros. Pero, diferentes de los Poseiden americanos, éstos no son Mirv.

### Incluso la marina mercante...

Este esfuerzo hacia la potencia naval supone un acontecimiento considerable. Tanto más cuanto que este esfuerzo es diversificado. Así, el número de buques de investigación, ya sean de hidrografía, de oceanografía, de meteorología, etc... es ahora por lo menos igual al de los buques homólogos de que disponían los Occidentales. Muy conscientes de la importancia de los datos oceanográficos para el despliegue de sus fuerzas de superficie, los rusos no ignoran tampoco que el conocimiento de las corrientes, de los fondos, de la salinidad, de la temperatura, de la vida de las profundidades, es esencial para las operaciones de sus submarinos. Pero estas actividades científicas están enfocadas sobre los puntos más sensibles del mapa estratégico: Gibraltar, Panamá, Malaca, etc.... Estos buques tienen otra misión: la información de tipo militar. Además de la exploración científica del mar, los rusos se esfuerzan en completar día a día sus conocimientos acerca de las fuerzas navales de los Occidentales, ejerciendo una atenta vigilancia, tanto electrónica como visual, que reviste un carácter absolutamente sistemático. Para cumplir esta misión emplean barcos especializados, parecidos a pesqueros, comparables a los que reprochaban a los americanos de utilizar: estos "pesqueros" se han convertido en muy fieles compañeros de las marinas aliadas en sus ejercicios y maniobras, hasta el punto que en varias ocasiones ha habido que disparar cañonazos de aviso para obligar a los barcos-espía a alejarse.

El esfuerzo se ha realizado asimismo en cuanto a marina mercante. A finales del siglo pasado, el capitán Mahan podía decir en la Escuela de guerra naval americana: "El tráfico marítimo de Rusia es poco importante. Rara vez se encuentra su bandera. No cabe en absoluto considerar a Rusia como una potencia marítima." Hasta 1.945, el gobierno soviético no había hecho nada para desmentir a Mahan y parecía desinteresarse por los transportes marítimos. Mas, en 1.945, los dirigentes soviéticos comprendieron que su país necesitaba productos que no producía y que tenía que importar por vía marítima, a la par que tomaban consciencia del papel estrá

tégico determinante de las grandes flotas mercantes aliadas durante la guerra. Por ello, temiendo un enfrentamiento con los Estados Unidos y preocupados por no ser víctima de la dependencia económica en la que se hallaban, decidieron, el IV plan quinquenal, dar un lugar preponderante a la puesta en condiciones y a la modernización de los puertos y de los astilleros.

Este programa era tan importante que sólo a partir de 1.950 pudieron estos astilleros empezar a producir nuevas construcciones. Mientras tanto, la "soldadura" se había efectuado mediante barcos conseguidos en virtud de la ley de préstamo y arriendo o recuperados en Alemania a título de reparaciones. En 1.956, Krushév metió a la Unión Soviética en una política global de potencia marítima que, además, debía ayudar a la acción política en el tercer mundo. Los dirigentes soviéticos establecieron entonces planes a largo plazo, cuyas etapas esenciales están marcadas por tres cifras: 8 millones de toneladas en 1.965, 12 millones en 1.970, 25 en 1.980. Si este programa podía parecer ambicioso, nada permite afirmar que no será realizado. En 1.980, los rusos no estarán lejos de disponer de la flota mercante más moderna y más diversificada del mundo - a falta de los resultados japoneses. A principios de 1.973, su tonelaje mercante alcanzaba los 13 millones de toneladas, de los cuales 55% de carga, 35% de petroleros y 10% de pasajeros. La marina mercante de la Unión Soviética está en el sexto lugar en cuanto a tonelaje y es, además, la más joven del mundo, ya que cerca del 75% de sus barcos tienen menos de 10 años. Casi todas las rutas comerciales están ahora frecuentadas por los barcos soviéticos, que se ven en los puertos de 60 países. Y es más: en materia de precios, la Unión Soviética practica un verdadero dumping: 50% menos en las líneas entre Europa y América Central. "Las tarifas soviéticas son absolutamente injustificables desde el punto de vista comercial", declaraba recientemente un portavoz de la Asociación británica de armadores. Las naciones occidentales empiezan a inquietarse seriamente de este esfuerzo, y los Lloyds, que son una autoridad en esta materia, no dudan en considerar el esfuerzo soviético como "un desafío formidable cuya meta es acaparar el transporte de las mercancías". Es evidente que este esfuerzo no está exento de segundas intenciones políticas, ya que las consignas y las armas circulan con las mercancías...

Tales son algunos de los aspectos del esfuerzo considerable llevado a cabo por la Unión Soviética para dotarse de la potencia naval, esfuerzo que, sin duda, alcanza sus objetivos. Las causas de este interés concedido a la mar desde hace unos años por un país que hasta entonces le había vuelto la espalda son diversas. El arma nuclear impuso una ruptura con las tradiciones. Al mismo tiempo, la marina fue considerada como un instru -

mento valioso de la diplomacia. Consideraciones militares y consideraciones ideológicas se han conjugado de este modo y a partir de esta conjunción se puede explicar este cambio considerable, al término del cual la Unión - Soviética ha sumado la potencia marítima a la potencia continental. Los buques que han penetrado en el Mediterráneo, los que están fondeados en el Báltico y al Norte de Escandinavia, los que vigilan las maniobras de los aliados, los que llevan la propaganda y las armas a la par que las mercancías, no son más que los instrumentos de una política rigurosamente coordinada. El Ejército rojo ya no es el de los cosacos sino, lo que es más importante, ya no es la única fuerza de la Unión Soviética.

-----